

Estudios Geográficos
Vol. LXXVI, 279, pp. 609-632
Julio-diciembre 2015
ISSN: 0014-1496
eISSN: 1988-8546
doi: 10.3989/estgeogr.201522

Más dispersos pero más excluidos. Análisis de la evolución de la diferenciación y exclusión residenciales de los inmigrantes económicos en Andalucía

More dispersed, but more excluded. Analysis of the evolution of residential differentiation and exclusion of economic immigrants in Andalusia

Juan José Natera Rivas¹

INTRODUCCIÓN

En la última década Andalucía, al igual que el conjunto de España, ha experimentado un gran incremento en el número de inmigrantes extranjeros (178.130 en 2001, 661.520 en 2014), lo que ha elevado la tasa de extranjería de la Comunidad desde el 2,42% al 7,87%, respectivamente. En la llegada de estos inmigrantes no subyacen las mismas motivaciones: así podría diferenciarse un conjunto de inmigrantes residenciales, provenientes de los países más desarrollados de la Unión Europea (Reino Unido, Alemania). Y otro grupo, objeto de nuestro estudio, con motivaciones básicamente laborales y de orígenes más diversos, pero centrados en nuestra Comunidad en africanos (marroquíes...) y latinoamericanos (ecuatorianos, colombianos...), a los que más recientemente se han unido los rumanos.

Este aumento de extranjeros afincados en nuestros municipios se ha producido sobre unas bases espaciales amplias, la práctica totalidad de las divisiones administrativas inframunicipales habría recibido inmigrantes. En

¹ Departamento de Geografía. Universidad de Málaga. jjnatera@uma.es

consecuencia, sus niveles de diferenciación residencial² tienden a ser bajos, y no solo no han aumentado, sino que, al contrario, la evidencia de la que disponemos indica que se han reducido en la mayor parte de los casos, y no solo en Andalucía (cfr. Parreño y Domínguez, 2008; Domínguez, Parreño y Díaz, 2010; Natera, 2012). Sin embargo, el índice de disimilaridad, el instrumento generalmente empleado para dar cuenta de la diferenciación residencial, no puede aprehender el fenómeno de la exclusión residencial³. Se trata de un fenómeno de gran trascendencia, puesto que se ha indicado (Hernando, 2013) que se convierte en un factor que desencadena procesos de exclusión social. Unos procesos que potencialmente pueden afectar en mayor medida a los inmigrantes laborales, puesto que tienden a concentrarse en el parque de viviendas de baja calidad, como reflejo de su escasa capacidad de elección.

En este contexto, podemos plantearnos dos cuestiones relacionadas con el incremento de los inmigrantes extranjeros laborales. El aumento de sus contingentes ¿se ha producido sobre bases espaciales amplias, esto es, la mayor parte de las secciones censales habrían acogido inmigrantes extranjeros laborales? Y, en segundo lugar, este aumento de inmigrantes extranjeros laborales ¿se ha distribuido de manera proporcional entre los edificios clasificados según su estado de conservación o, al contrario, puede detectarse una concentración en aquellos en peores condiciones? En otras palabras, el objetivo de la investigación es dilucidar si los procesos de diferenciación y exclusión residenciales han experimentado una dinámica similar, tendente al descenso, o si bien unos niveles de diferenciación residencial en descenso contrastan con una situación de exclusión residencial en aumento.

Para responder a estas cuestiones, en las páginas que siguen daremos cuenta de los niveles de diferenciación residencial y de exclusión residencial de los inmigrantes laborales en municipios seleccionados de Andalucía, mostrando, además, su evolución temporal reciente. Hemos dividido el texto en 6 apartados: los tres primeros son introductorios, dedicando el primero a las fuentes de información y a la selección de municipios; el segundo, a la metodología, mientras que en el tercero damos cuenta sucintamente de la situación correspondiente a la diferenciación residencial y la exclusión residencial en un contexto más amplio. El cuarto, el núcleo del trabajo, se dedica al análisis

² Entendida como la desigual distribución en el espacio de grupos de población identificados a partir de una variable determinada, como la nacionalidad.

³ Esta puede definirse como la situación en la que un grupo de población se concentra en viviendas que no cumplen unos requisitos mínimos en lo relativo a su accesibilidad, adecuación, estabilidad y habitabilidad (Cortés, 2004).

de la situación en los municipios andaluces que hemos seleccionado, completando nuestra aportación conclusiones y bibliografía.

FUENTES DE INFORMACIÓN Y MUNICIPIOS SELECCIONADOS

Contamos con un conjunto, comparativamente poco numeroso, de investigaciones en las que se relacionan niveles de diferenciación residencial y exclusión residencial (Martínez y Leal, 2008; Musterd y Fullauondo, 2008; Domínguez, Parreño y Díaz, 2010; Checa, Arjona y Checa, 2011), y es indudable que en esta escasez subyace la dificultad de obtener información sobre la exclusión residencial. No obstante, el acceso a información correspondiente al Censo de 2011 nos permite no solo comparar ambos aspectos, sino atender a su evolución temporal reciente, puesto que disponemos de información censal equivalente referida a 2001.

Como es sabido, son tres las situaciones de exclusión residencial que podrían diferenciarse (Raya, 2010): grave (no hay acceso a la vivienda); moderada (precariedad en las condiciones de habitabilidad de la vivienda, o un gasto en ella superior al 50% de los ingresos), y leve (carencia de equipamientos básicos por causas económicas). De ellas, la información censal nos permite estudiar la exclusión por habitabilidad, esto es, las situaciones moderadas de exclusión residencial, siempre que seleccionemos el volumen de población según el estado del edificio en el que residen. Una información que, con ciertas limitaciones, está disponible en los Censos de Población y Vivienda de 2001 y 2011, siendo además comparable, lo que nos permite adentrarnos en el estudio de la evolución temporal reciente de este fenómeno.

Por otro lado, como indicamos en la introducción, nos vamos a centrar en los inmigrantes extranjeros laborales: se suele considerar como tales a aquellos que no provienen de los países más desarrollados (Martínez y Leal, 2008; Checa, Arjona y Checa, 2011), principalmente de América del Sur, África y, más recientemente, Rumanía (Martínez y Prior, 2011; Ortega, 2012). El origen de la información que hemos empleado correspondiente a esta variable necesita de alguna aclaración. En primer lugar, en el Censo de 2011 no puede disponerse de la información sobre el país de nacionalidad o región de origen referida a secciones censales, por lo que hemos debido recurrir al Padrón de ese año como fuente alternativa. En segundo, lo mismo ocurre para el censo de 2001, por lo que hemos empleado, en el caso de los latinoamericanos, el Padrón de 2004, primer corte temporal para el que puede obtenerse esta información; sin embargo, el caso de los africanos no plantea inconveniente,

puesto que región y continente de origen coinciden, estando disponibles estadísticas por continente de origen a nivel de sección censal referidas a 2001.

Así pues, y recapitulando, la información que hemos empleado ha sido la distribución municipal de la población, discriminada por región de origen (según su nacionalidad, tal y como se ofrece la información censal), según el estado del edificio en el que residen, proveniente de los Censos de 2001 y 2011. Junto a ella, la correspondiente a la región de origen de la población por sección censal, obtenida del Censo de 2001 en el caso de los africanos, y del padrón de habitantes para latinoamericanos en 2004 y 2011 y africanos en ese mismo año.

Un último elemento que debemos clarificar es el conjunto de municipios seleccionados para la realización del estudio. Son diez, y pertenecen a las diferentes categorías en las que fueron distribuidos los municipios andaluces a partir de un análisis territorial del empadronamiento de los extranjeros en la Comunidad Autónoma, tipología construida por Ortega, Domingo y Sabater (2013): municipios turístico-residenciales (entre los que hemos seleccionado Marbella y Fuengirola, en la provincia de Málaga, puesto en que ellos reside un volumen significativo de inmigrantes extranjeros laborales (además de otro, nutrido, de residenciales), con localizaciones residenciales diferentes según su origen –cfr. Batista y Natera, 2013–); municipios agrícolas del litoral y prelitoral de agricultura intensiva (Lepe y Moguer en Huelva, El Ejido y Roquetas de Mar en Almería); más las capitales de provincia en las que la presencia de inmigrantes es mayor (Granada, Huelva, Málaga y Sevilla). En conjunto se trata de municipios en los que la incidencia de extranjeros es muy alta o alta (Ocaña y Larrubia, 2012); esto es, son en todos los casos municipios en los que la presencia de extranjeros tiene una gran significación en el contexto de la población local, tanto en números absolutos como relativos; así, en 2011, las tasas de extranjería oscilaban entre el mínimo de 5,43% de Sevilla (38.465 en números absolutos) y el máximo de 35,55% de Fuengirola (26.327), mientras que el menor número de residentes extranjeros en los municipios que hemos seleccionado correspondía a Moguer, 4.748 (que supone el 23,25% del total de su población), y un máximo de Málaga, 47.925, el 8,43% del total de residentes en el municipio.

METODOLOGÍA

Dados los objetivos de nuestra investigación, y las fuentes de información susceptibles de ser empleadas para alcanzarlos, la metodología empleada es

netamente cuantitativa. Somos conscientes de la realidad poliédrica del asentamiento de la población inmigrante, pero hemos de tener en cuenta que nos centramos en un solo aspecto de la misma, el que puede aprehenderse a partir de la información contenida en los Censos de Población. Es más, como veremos, el resultado de nuestra investigación mostrará un aumento de los niveles de exclusión residencial combinado con un descenso de los correspondientes a la diferenciación residencial. Pondremos pues de manifiesto una realidad «estadística» que puede servir como punto de partida de investigaciones de corte más cualitativo, centradas en alguno de los aspectos no considerados por nosotros en este momento.

Así pues, para responder a las preguntas que guían nuestra investigación a partir de las fuentes cuantitativas disponibles hemos seleccionado, por un lado, el índice de disimilaridad, para medir los niveles de diferenciación residencial. Es el índice más empleado cuando se trata de medir la dimensión agrupamiento de la diferenciación y, por tanto, el que permite más posibilidades de comparación con otras investigaciones. Su cálculo se realiza de la siguiente manera,

$$D = \frac{1}{2} \sum_{i=1}^n \left| \frac{x_i}{X} - \frac{y_i}{Y} \right| \quad 0 \leq D \leq 1$$

donde x_i es la población del grupo minoritario (esto es, el de menor población) residente en la sección i ; X el total de la población minoritaria en el área de estudio; y_i es la población del grupo mayoritario de la sección i , e Y es el total de población del grupo mayoritario en el espacio estudiado.

La interpretación más extendida de sus resultados es aquella que considera su valor como la proporción de población del grupo minoritario que tendría que cambiar su residencia para que su presencia relativa en cada una de las unidades espaciales consideradas fuese uniforme, esto es, fuese la misma que su peso proporción en la población total del ámbito estudiado.

Por otro lado, y a la hora de medir los niveles de exclusión residencial el instrumento estadístico que hemos utilizado el cociente de localización, calculado de la siguiente manera:

$$CL = \frac{\frac{E_{ij}}{E_i}}{\frac{E_j}{E_t}}$$

donde E_{ij} es el número de población de origen O residentes en edificios en estado x en el municipio i; E_i es el número total de población de origen O en el municipio i; E_j es el número total de residentes en edificios en estado x en el municipio j; E_t es el número total de residentes en el municipio j. Valores superiores a la unidad son indicativos de un sobrepeso en la sección censal con respecto a la situación global municipal, y los inferiores, de la situación contraria.

Por último, hemos de hacer referencia a la cuestión de la representación cartográfica de las dinámicas combinadas de diferenciación y exclusión residenciales. Desde el momento en que el último Censo de Población fue realizado por muestra, no es posible obtener información sobre exclusión residencial con un nivel de desagregación espacial inferior al municipal. Es más, incluso tomando el municipio como referencia, alguno de los valores no deben ser empleados, por los elevados niveles de variación que presentan. Así pues, es imposible dar ejemplos concretos de barrios o secciones censales que ilustren las dinámicas correspondientes a los municipios cuando se trata de exclusión residencial. Y, por tanto, tampoco pueden cartografiarse las dinámicas combinadas de diferenciación y exclusión residenciales, puesto que, si bien podemos conocer la distribución intramunicipal de la población, no contamos con su equivalente cuando queremos representar a esta misma escala el estado del edificio en el que reside.

LA DIFERENCIACIÓN RESIDENCIAL Y LA EXCLUSIÓN RESIDENCIAL. UN ENCUADRE GENERAL

El incremento de la población extranjera residente en España ha venido acompañado por un aumento del número de investigaciones referidas a su distribución espacial y a los niveles de diferenciación residencial, estudios provenientes de disciplinas como la sociología o la geografía, entre otras. Así, disponemos de un corpus de estudios en los que se presta atención a esta realidad en diferentes escalas: la municipal (Parreño y Domínguez, 2008; Carvajal y Corpas, 2005; Cutillas, 2009; Domínguez *et al.*, 2010; Huete y Muñoz, 2011; Checa, Arjona y Checa, 2011; Batista y Natera, 2013), la correspondiente a áreas metropolitanas (Martori, 2008; Echazarra, 2010), o al municipio central de las mismas (Ocaña, 2005; Lavía, 2008; Díaz, 2010; Vono y Bayona, 2010; Natera, 2012).

Las pautas de asentamiento de estos contingentes en el contexto español difieren entre sí según sean inmigrantes residenciales o laborales, y en este hecho influyen las diferentes posibilidades de elección de vivienda de las que

cada grupo disfruta: así, estas son amplias en el primero de los grupos, por lo que tienden a localizarse en áreas con buenas calidades en lo ambiental y material (Carvajal y Corpas, 2005; Parreño y Domínguez, 2008), habiéndose indicado que incluso tenderían a la autoexclusión residencial (Domínguez, Parreño y Díaz, 2010); en contraste, los segundos en muchas ocasiones se ven obligados a residir en viviendas que escasamente cumplen con unos estándares mínimos de calidad en las zonas rurales (Checa y Arjona, 2007; Torres, 2009), mientras que en las urbanas tienden a localizarse en viviendas viejas del centro histórico (Cortés, Menéndez y Navarrete, 2004), en antiguas periferias obreras (Díaz, 2010; Batista y Natera, 2013), o en áreas en declive poblacional en las que hay disponible vivienda en alquiler (Ocaña, 2005).

Los niveles de diferenciación residencial, medida en la mayor parte de los casos a través del empleo del Índice de Disimilaridad o el de Segregación, que se han encontrado en ellas son bajos, moderados en el peor de los casos, niveles que están en consonancia con los correspondientes a las metrópolis del sur de Europa; en ellas la presencia de unos niveles menores de diferenciación residencial de los inmigrantes con respecto a las del centro y norte de Europa, sería uno de sus procesos distintivos en el contexto de una supuesta originalidad de la organización espacial de los inmigrantes en ellas (Malheiros, 2002).

En este contexto de bajos valores, también parece ser un hecho general el que sean los inmigrantes de origen africano los que presenten mayores niveles de diferenciación con respecto a los latinoamericanos (Corpas y Carvajal, 2005; Lavía, 2008; Díaz, 2010; Domínguez *et al.*, 2010; Checa, Arjona y Checa, 2011; Natera, 2012; Batista y Natera, 2013). Y también es común el que los provenientes de los países más desarrollados de la Unión Europea presenten niveles comparativamente elevados (Corpas y Carvajal, 2005; Cutillas, 2009; Domínguez, Parreño y Díaz, 2010), un hecho derivado de la especificidad de las elecciones residenciales de unos inmigrantes en muchos casos ya jubilados y con un comparativamente elevado poder adquisitivo.

Por otro lado, la tendencia desde finales de la década de los noventa es a una disminución de los valores de diferenciación residencial (García Almirall, 2008; Martínez y Leal, 2008; Parreño y Domínguez, 2008; Domínguez, Parreño y Díaz, 2010; Natera, 2012; la excepción Díaz, 2010). Una vez más, este hecho no es exclusivo de la realidad española, sino que también es extrapolable a otras ciudades de Europa Occidental, en las que se ha registrado esa misma tendencia generalizada a la disminución o estabilización de los valores de los índices de disimilaridad o de segregación de los inmigrantes (Musterd y van Kempen, 2010).

De cualquier forma, se ha indicado que los valores correspondientes al índice de disimilaridad no serían capaces de dar cuenta de la exclusión residen-

cial a la que estarían sometidos los inmigrantes económicos (Matínez y Leal, 2008). De hecho, la marginación residencial ocurriría independientemente de la concentración o dispersión urbana de esta población, existirían formas de marginalización enmascaradas en pautas de dispersión residencial étnica y procesos de segregación (Arbaci, 2008). Así, Arbaci y Malheiros (2010), muestran cómo la segregación y la dispersión espacial de los inmigrantes no solucionan per se los problemas de exclusión de grupos vulnerables de inmigrantes; en el sur de Europa estos procesos de dispersión no van de la mano de una mejora de la inclusión social y las condiciones de alojamiento (Arbaci y Malheiros, 2010). Es más, estos autores han identificado que en un contexto de segregación espacial de los inmigrantes no occidentales (*non-western*) en 6 metrópolis del sur de Europa (entre ellas Madrid y Barcelona) se ha registrado un incremento de situaciones habitacionales penosas, en términos de viviendas precarias o subestándar (Arbaci y Malheiros, 2010).

Ciertamente, las situaciones anteriores están referidas a grandes núcleos urbanos, pero en las áreas de agricultura intensiva andaluzas, en las que la presencia de inmigrantes extranjeros económicos es muy importante, la situación no parece ser demasiado diferente. Así, en el caso de los municipios almerienses de agricultura intensiva, uno de los espacios andaluces más estudiados a este respecto, los niveles de diferenciación residencial de la población africana son moderados (Checa, Arjona y Checa, 2011), pero esta misma población tiene acceso a unas viviendas que no cumplen con unos requisitos mínimos de habitabilidad, situación que, aunque comenzó en la década de los ochenta del siglo pasado, ha ido en aumento hasta la actualidad (Checa y Arjona, 2007).

DIFERENCIACIÓN RESIDENCIAL Y EXCLUSIÓN RESIDENCIAL EN LOS MUNICIPIOS ANDALUCES

En los cuadros 1 y 2 mostramos los valores municipales del índice de disimilaridad correspondientes a los africanos y americanos, respectivamente, para las dos fechas seleccionadas. En ellos puede observarse que son relativamente bajos en la práctica totalidad de los casos, en ninguno de ellos se alcanza el umbral de 0,6 que ha sido propuesto por algunos autores (Massey, 1985) como representativo de una situación de fuerte segregación. En este contexto de valores, los correspondientes a los africanos son, con la única excepción del municipio de Lepe, sistemáticamente mayores que los referidos a los latinoamericanos, resultados que están en la misma línea que lo indicado por otros autores, como anteriormente apuntamos.

CUADRO 1.

ÍNDICES DE DISIMILARIDAD DE LA POBLACIÓN AFRICANA (2001/2011)

	2001	2011
Almería	0,576	0,534
El Ejido	0,485	0,438
Roquetas	0,410	0,459
Huelva	0,464	0,425
Lepe	0,228	0,208
Moguer	0,419	0,418
Granada	0,383	0,416
Málaga	0,417	0,383
Marbella	0,272	0,269
Fuengirola	0,262	0,249
Sevilla	0,536	0,444

Fuente: Instituto Nacional de Estadística. Censo de Población 2001 y datos padronales a 1 de enero de 2011. Elaboración propia.

CUADRO 2.

ÍNDICES DE DISIMILARIDAD DE LA POBLACIÓN AMERICANA (2004/2011)

	2004	2011
Almería	0,324	0,259
El Ejido	0,359	0,302
Roquetas	0,398	0,348
Huelva	0,344	0,273
Lepe	0,305	0,218
Moguer	0,402	0,412
Granada	0,344	0,274
Málaga	0,358	0,277
Marbella	0,265	0,190
Fuengirola	0,244	0,140
Sevilla	0,371	0,330

Fuente: Instituto Nacional de Estadística. Datos padronales a 1 de enero de 2004 y 2011. Elaboración propia.

Son varias las causas que subyacen en estas diferencias en los niveles de diferenciación residencial de ambos colectivos. Así, en el caso de los correspondientes a los americanos residentes en las capitales provinciales no es desdeñable el peso que el servicio doméstico tiene como elemento reductor de la diferenciación residencial (cfr. Martínez, 1999; Domínguez, Parreño y Díaz, 2010; Natera, 2012). También influirían en estas diferencias actitudes de discriminación por parte de los propietarios que alquilan sus viviendas a inmigrantes, tendiendo a disminuir los valores de los índices en el caso de los grupos menos discriminados: una mayor predisposición por parte de los propietarios para alquilar viviendas a integrantes de un grupo con respecto a otro ampliaría el espectro de las posibilidades de obtención de viviendas por parte de los primeros⁴. En este sentido, se ha indicado que el supuesto relacional entre españoles e inmigrantes que tiene menos aceptación entre los primeros es el alquiler de una vivienda propia a inmigrantes: menos del 42% de los encuestados estaría dispuesto a hacerlo, cifra en descenso desde 2007 (Cea y Vallés, 2011). Es indudable que la distancia cultural (incluyendo el idioma cuando es distinto del de la comunidad de acogida) puede influir en unos niveles de diferenciación más elevados de un grupo con respecto a otro con una afinidad cultural mayor con la sociedad de acogida (Musterd y Fullaondo, 2008), por lo que no debe extrañar que sean los latinoamericanos el grupo que despierta más filias entre la población española a gran distancia del resto, mientras que son los marroquíes los que despiertan más reticencias (Cea y Valles, 2011). Desde luego la afinidad cultural funciona en esta dirección en El Ejido, donde la percepción de los extranjeros varía según su procedencia (Checa, Arjona y Checa, 2010): las peores percepciones por parte de los españoles las presentan los magrebíes y subsaharianos; seguidos por los europeos del este y en último lugar por los latinoamericanos. Así, no debe extrañar que sea el colectivo marroquí el que más frecuentemente vea denegado el acceso a la vivienda (por alquiler o compra) «por ser extranjero», en comparación con latinoamericanos o europeos del este (Colectivo IOE, 2005). Desde el momento en que un tercio de los inmigrantes económicos censados en Andalucía proviene de Marruecos, estas actitudes negativas explicarían parcialmente los niveles más elevados de diferenciación residencial que caracterizan al conjunto de la población africana.

⁴ Esta no es una cuestión baladí, ni exclusiva de nuestro entorno. Galster (1988) indicaba que las *Standard Metropolitan Statistical Areas* (SMSAs) estadounidenses en las que existía discriminación por parte de los dueños de las viviendas –o por parte de las inmobiliarias– para con minorías étnicas, los niveles de segregación en ellas eran entre un 24% y un 36% más elevados con respecto a aquellas otras SMSAs en las que dicha discriminación no existía.

Por otro lado, en dichos cuadros también puede observarse cómo entre los municipios no capitales los menores niveles de diferenciación se registran en Marbella y Fuengirola, más Lepe, mientras que los más elevados corresponden a Roquetas de Mar, El Ejido y Moguer, con unos valores que prácticamente doblan los anteriores. El porqué de estas diferencias debe ponerse en relación con el tipo de hábitat en estos municipios; así, los inmigrantes se concentran en los municipios de agricultura intensiva en las secciones correspondientes a los diseminados, concentración que se derivaría de la incapacidad para obtener vivienda en los cascos urbanos por parte de esta población (Checa, Arjona y Checa, 2011); una población que, aun contando con los recursos que les permitirían residir en ellos, se enfrenta a la negativa de los propietarios para alquilarla (Checa y Arjona, 2007). Por otro lado, se ha indicado que la segregación de los inmigrantes es menor cuando estos residen en el centro de las ciudades (Martínez, 1999); el hecho es que en Marbella y Fuengirola, donde la práctica totalidad del hábitat es urbano, los niveles de diferenciación residencial de ambos contingentes son comparativamente muy bajos. Las oportunidades de obtener vivienda están más extendidas espacialmente, aunque es cierto que se registran concentraciones estadísticamente significativas de estos inmigrantes en áreas muy concretas de ambos municipios, correspondientes en gran medida a barrios calificados como vulnerables (cfr. Batista y Natera, 2013).

Junto a estas diferencias en los valores del índice de disimilaridad, otro hecho que se constata en los cuadros 1 y 2 es la tendencia a su disminución o, al menos, estancamiento, entre 2001 y 2011; resultados que, una vez más, también han sido puestos de manifiesto en otras investigaciones anteriormente señaladas. Esta tendencia es indicativa de que el importante crecimiento del volumen de la inmigración laboral, al menos en los casos estudiados, está teniendo lugar sobre unas bases espaciales amplias: la población inmigrada, lejos de concentrarse en unas pocas secciones censales, habría tendido a expandirse, lo que no excluye que lleguen a caracterizar étnicamente determinados áreas, pero al compartir por lo general ese mismo espacio con otros grupos, igualmente vulnerables, el fantasma de la segregación y la formación de *ghettos* étnicos o nacionales tiende a diluirse, especialmente en el caso de los americanos⁵. Por tanto, nos encontramos con unos valores de diferenciación residencial no excesivamente elevados en el caso de los africanos, y bajos en el caso de los americanos, valores que no se apartan demasiado de los obtenidos

⁵ Otra cuestión es la formación de guetos de pobreza, en los que no es la raza o la nacionalidad el elemento que vincula a la población, sino su escasez de recursos.

en otras investigaciones. Se trata de unas cifras que, además, presentan una tendencia al descenso, indicando que cada vez es menor la proporción de inmigrantes laborales que tendría que cambiar de residencia para que su peso en cada una de las secciones censales fuese la misma que la proporción que significan sobre el total de población de los municipios.

Veamos ahora cuál es la situación en lo relacionado con la exclusión residencial que, recordemos, mediremos a partir del estado del edificio en el que residen. Para ello, en el cuadro 3 en primer lugar ofrecemos el número de edificios según su estado existente en nuestros municipios según los Censos de Población y su evolución en el periodo intercensal. Si bien puede parecer que el número de edificios que no están en buen estado es pequeño en relación con los que sí lo están, en 2001 suponían un nada desdeñable 10,99% del total del parque, porcentaje que había bajado al 7,96% diez años después. Efectivamente, la evolución debe considerarse positiva desde el momento en que se ha registrado una disminución en el número de edificios que presentaban alguna deficiencia, disminución mayor, en términos porcentuales, cuanto peor su condición; un descenso que se combina con un incremento del número en los que no existía deficiencia alguna. Este hecho es indicativo de que la llegada de inmigrantes ha coincidido con una mejora en el estado del parque de edificios, llegada que en el caso de los inmigrantes económicos, recordemos, se ha caracterizado por una disminución de sus valores de diferenciación residencial.

CUADRO 3.

NÚMERO DE EDIFICIOS SEGÚN SU ESTADO, Y EVOLUCIÓN INTERCENSAL

	2001	2011	Diferencia
Ruinoso	2.367	1.080	-1.287 (-54,37%)
Malo	4.461	3.410	-1.051 (-23,56%)
Deficiente	17.991	14.476	-3.515 (-19,54%)
Bueno	198.962	217.243	+18.281 (+9,19%)

Fuente: Instituto Nacional de Estadística. Censos de Población y Vivienda 2001 y 2011. Elaboración propia.

No obstante, si atendemos a cómo se distribuye la población inmigrada según el estado del edificio en el que reside, la situación aparece como muy diferente. En el cuadro 4 ofrecemos los cocientes de localización de africanos y americanos (más el de los españoles como elemento de comparación) según el estado del edificio, para el conjunto de los 8 municipios estudiados. En él

puede observarse con claridad cómo los africanos están sistemáticamente representados por encima de lo que les correspondería, en algunos casos muy por encima, en todas las categorías en las que los edificios presentan algún problema; situación extrapolable a la de los americanos, pero que es diametralmente opuesta a la de los españoles, que disfrutaron de un ligero sobrepeso en aquellos edificios en buen estado y una sistemática representación por debajo de lo que les correspondería en el resto.

CUADRO 4.

COCIENTES DE LOCALIZACIÓN DE LA POBLACIÓN SEGÚN EL ESTADO DEL EDIFICIO EN EL QUE RESIDEN, ENTRE PARÉNTESIS, EL NÚMERO DE CENSADOS (2001/2011)

	Africanos		Americanos		Españoles	
Estado	2001	2011	2001	2011	2001	2011
Ruinoso	1,70 (316)	2,64 (335)	0,96 (124)	*	0,99 (16.134)	0,97 (3.780)
Malo	2,28 (994)	1,94 (915)	0,94 (286)	1,75 (880)	0,98 (37.694)	0,94 (13.695)
Deficiente	2,24 (3.995)	2,95 (9.005)	1,25 (1.544)	1,36 (4.410)	0,98 (153.122)	0,90 (84.635)
Bueno	0,77 (15.579)	0,87 (52.510)	0,98 (13.722)	0,97 (62.075)	1 (1.765.984)	1,1 (1.860.775)

* La cifra censal original puede contener elevados niveles de variación.

Fuente: Instituto Nacional de Estadística. Censos de Población y Vivienda 2001 y 2011. Elaboración propia.

Esta situación no es ni nueva ni exclusiva de nuestros municipios, puesto que si bien es cierto que en 2001 el grueso de la población, tanto nacional como extranjera, residía en edificios en buen estado, los extranjeros se encontraban ya en ese año más representados en viviendas en estado deficiente y malo, según información censal, (Hernández y López, 2013), mientras que la Encuesta de Condiciones de Vida de la Unión Europea de 2006 indicaba que un 26% de los inmigrantes extracomunitarios habitaba en viviendas más afectadas por problemas como goteras, humedades y podredumbre (tan solo un 17% de españoles), o que solo el 77% podía mantener una temperatura del hogar adecuada en invierno, frente al 91% de los españoles (Iriondo y Rahona, 2009).

Por otro lado, si atendemos a la evolución intercensal, las cifras del cuadro 4 denotan un empeoramiento generalizado de la situación de los inmigrantes económicos, la única excepción es el descenso del cociente de los africanos

que viven en edificios en mal estado, valor que, aun así, escala hasta el 1,94. Y, una vez más, la evolución de los valores correspondientes a los españoles ha sido la contraria, cada vez están menos presentes en los edificios con deficiencias. Ciertamente, todavía en 2011 el grueso de la población que reside en los edificios en peor estado es español, al igual que lo es también aquel correspondiente a los edificios en los que no hay deficiencias (cuadro 4). No obstante, y siendo esto así, son los españoles los que se han beneficiado de la mejora del parque de edificios a la que anteriormente aludimos, puesto que no solo su presencia relativa en edificios con deficiencias ha disminuido, sino que también se ha registrado un descenso en números absolutos de la población que vive en ellos. En contraste, la evolución de las cifras correspondientes a los inmigrantes económicos es justo la contraria, en 2011 residía más población en edificios con problemas, lo que se ha reflejado en el incremento paralelo de los cocientes de localización.

De un modo general, el sobrepeso de africanos y americanos en edificios con deficiencias debe ponerse en relación con las comparativamente escasas posibilidades de acceso a la vivienda, todavía mayoritariamente en alquiler, que hacen que aquella a la que pueden optar sea necesariamente modesta, ya sea en propiedad o pagando unos alquileres no demasiado elevados⁶. Escasas posibilidades en las que subyacen, entre otras razones, sus comparativamente escasos recursos económicos en un contexto de mercantilización de la oferta de vivienda (Martínez y Leal, 2008). En este sentido, es interesante señalar que en una síntesis de la contabilidad de una familia marroquí en Málaga, se incluyan 200 euros de «media mensual de alquiler no pagado» (Marzok, 2009), o que el 40% de los africanos encuestados en Almería en algún momento no pudieron pagar agua o luz (Checa y Arjona, 2007), lo que efectivamente da cuenta de las dificultades monetarias de, al menos, parte de este grupo de población. Así, no debe extrañar que los inmigrantes económicos tiendan a concentrarse en las viviendas con peores condiciones de habitabilidad (Martínez y Leal, 2008); es más, García Almirall (2008) indica que entre 2001 y 2007 la población española residente en 6 áreas metropolitanas se desplazó desde zonas de «clases bajas» a zonas de «clases medias y altas», al tiempo que la presencia de inmigrantes extracomunitarios se incrementó muy notablemente en las primeras. Zonas de «clases bajas» en las que la existencia de viviendas de reducido tamaño y en condición de ruina, mal estado o deficiente era muy significativa.

⁶ Pese al importante aumento del número de inmigrantes que viven en propiedad (de 10.300 a prácticamente 44.000, sumados africanos y americanos), todavía en nuestros municipios la mayor parte de ellos viven en alquiler (un 60,58%).

Debido al tipo de operación censal realizada, las apreciaciones que pueden realizarse sobre la evolución de la situación a nivel municipal no pueden ser sino fragmentarias, dado el importante número de categorías en las que la información censal de 2011 contiene elevados niveles de variación, lo que desaconseja su empleo. De cualquier forma, es muy relevante el hecho de que en todos los casos en los que este Censo aporta estadísticas utilizables (cfr. cuadros 5 y

CUADRO 5.

COCIENTE DE LOCALIZACIÓN DE POBLACIÓN INMIGRANTE SEGÚN EL ESTADO DEL EDIFICIO EN EL QUE HABITAN (2001-2011)

		Africanos		Americanos	
	Estado	2001	2011	2001	2011
Almería	Ruinoso	7,68	*	0,91	*
	Malo	3,00	5,21	1,76	*
	Deficiente	4,05	2,20	1,36	2,17
	Bueno	0,64	0,69	0,96	0,90
El Ejido	Ruinoso	2,89	*	0,87	*
	Malo	3,06	*	1,50	*
	Deficiente	2,18	2,64	1,83	*
	Bueno	0,62	0,94	0,93	0,95
Fuengirola	Ruinoso	1,03	0	1,67	0
	Malo	0,21	*	0,81	*
	Deficiente	2,04	*	0,93	*
	Bueno	0,96	0,97	1	0,97
Granada	Ruinoso	1,20	*	0,73	*
	Malo	1,26	*	0,77	*
	Deficiente	1,13	3,98	1,17	*
	Bueno	0,98	0,90	1	1,04
Huelva	Ruinoso	1,67	*	1,09	*
	Malo	1,33	*	1,35	*
	Deficiente	0,81	1,56	0,80	2,27
	Bueno	1	0,90	1,02	0,80
Lepe	Ruinoso	0	0	0	0
	Malo	5,30	*	0	*
	Deficiente	3,89	*	2,57	*
	Bueno	0,91	1,04	0,96	1,04

* La cifra censal original puede contener elevados niveles de variación.

Fuente: Instituto Nacional de Estadística. Censos de Población y Vivienda 2001 y 2011. Elaboración propia.

6), los inmigrantes laborales, independientemente del grupo al que pertenezcan, han visto cómo su presencia en edificios con deficiencias ha aumentado, en algunos municipios, como Roquetas de Mar, Almería o Marbella, de forma muy notable; y, con la única excepción de africanos en Lepe y americanos en Granada, Lepe y Roquetas de Mar, los valores del cociente de localización de aquellos que residen en edificios en buen estado se mantienen por debajo de 1, habiendo incluso caído por debajo de este valor en el caso de los americanos residentes en Fuengirola y Huelva.

CUADRO 6.

COCIENTE DE LOCALIZACIÓN DE POBLACIÓN INMIGRANTE SEGÚN EL ESTADO DEL EDIFICIO EN EL QUE HABITAN (2001-2011)

		Africanos		Americanos	
	Estado	2001	2011	2001	2011
Málaga	Ruinoso	1,69	*	1,12	*
	Malo	1,88	3,58	1,30	4,10
	Deficiente	2,23	1,75	1,41	1,02
	Bueno	0,86	0,97	0,95	0,98
Marbella	Ruinoso	0,55	*	0,64	*
	Malo	2,14	*	0,89	*
	Deficiente	1,68	5,02	1,50	1,57
	Bueno	0,93	0,88	0,97	0,98
Moguer	Ruinoso	2,72	0	0	*
	Malo	2,88	*	10,85	*
	Deficiente	1,12	*	0,88	*
	Bueno	0,98	0,84	0,97	*
Roquetas	Ruinoso	2,87	*	0,00	*
	Malo	6,38	*	1,08	*
	Deficiente	3,55	5,63	0,97	*
	Bueno	0,63	0,66	1,01	1,06
Sevilla	Ruinoso	0,67	*	1,45	*
	Malo	1,14	*	0,78	*
	Deficiente	1,57	1,67	1,26	2,00
	Bueno	0,95	0,96	0,98	0,93

* La cifra censal original puede contener elevados niveles de variación.

Fuente: Instituto Nacional de Estadística. Censos de Población y Vivienda 2001 y 2011. Elaboración propia.

Obtenemos un aspecto complementario cuando combinamos el estado del edificio con el régimen de tenencia, y comparamos los cocientes de localización de ambos censos de población (cuadro 7). En primer lugar podemos apreciar cómo el valor correspondiente a los españoles referido a la propiedad o al alquiler en edificios en buen estado es de 1⁷, al tiempo que este mismo contingente ha visto mejorar su situación, tanto en propiedad como en alquiler, en todos los casos en los que los edificios presentan alguna deficiencia; muestra de ello son los cocientes de localización de 2011 (menores conforme mejora la situación del edificio), sistemáticamente inferiores a los de 2001. Unas cifras que también apuntan a que efectivamente los españoles se han beneficiado de la mejora del parque residencial a la que anteriormente hicimos referencia.

CUADRO 7.

COCIENTES DE LOCALIZACIÓN SEGÚN ORIGEN DE LA POBLACIÓN,
RÉGIMEN DE TENENCIA Y ESTADO DEL EDIFICIO**

Estado del edificio	Tenencia	Propiedad		Alquiler	
	Origen	2001	2011	2001	2011
Ruinoso	Africanos	1,17	0	0,73	*
	Americanos	1,20	*	0,46	*
	Espanoles	1,00	0,97	1,08	1,03
Malo	Africanos	1,27	*	1,57	1,65
	Americanos	1,20	3,53	0,46	0,93
	Espanoles	1,00	0,94	1,03	1,01
Deficiente	Africanos	1,87	2,94	1,43	1,77
	Americanos	1,25	1,18	0,75	0,72
	Espanoles	1,00	0,93	1,01	0,98
Bueno	Africanos	0,93	0,91	0,91	0,88
	Americanos	0,98	0,96	1,08	1,04
	Espanoles	1,00	1,00	1,00	1,01

* La cifra censal original puede contener elevados niveles de variación.

** No se incluyen Lepe ni Moguer en ninguna de las dos fechas, al no ofrecer el INE la información para 2011. Fuente: Instituto Nacional de Estadística. Censos de Población y Vivienda 2001 y 2011. Elaboración propia.

⁷ Recordemos que valores del cociente de localización iguales a 1 significan que el peso del grupo considerado en esa unidad de referencia es el mismo que el peso que dicho grupo tiene en el conjunto estudiado. Valores superiores a 1 son indicativos de sobrepeso, e inferiores, de una representación proporcionalmente menor.

Sin embargo, la situación de los inmigrantes económicos no es tan positiva (cuadro 7): si centramos nuestra atención en la población residente en edificios en buen estado, podremos comprobar cómo tan solo los americanos en alquiler presentan cocientes de localización ligeramente superiores a la unidad. Pero también se aprecia cómo los valores a los que acabamos de hacer referencia han registrado un descenso en 2011 con respecto a 2001, tendencia negativa extrapolable a la correspondiente a sus conciudadanos residentes en alquiler y al conjunto de los africanos que alquilan o son propietarios en estos edificios sin deficiencias; a ello se suma, además, el que en estas tres últimas situaciones todos los cocientes son indicativos de un peso inferior al que les correspondería.

Continuando con los inmigrantes económicos, descender en la escala de adecuación de los edificios destinados a vivienda implica comprobar cómo el sobrepeso relativo es la situación más habitual cuando hablamos de propiedad, al igual que ocurre con los africanos que alquilan, todo ello en un contexto de aumento de la población inmigrada residente en edificios con deficiencias⁸: tan solo los latinoamericanos arrendatarios presentan cocientes de localización inferiores a la unidad, ya sea que sus viviendas estén en edificios en deficiente o mal estado. Y en lo relativo a la evolución de las cifras, en todo el conjunto únicamente puede identificarse alguna mejoría en este mismo grupo cuando son propietarios o arriendan en edificios en mal estado, puesto que en los demás casos los cocientes de localización son sistemáticamente superiores en 2011 respecto a 2001.

¿Cómo podrían interpretarse estas cifras? El sobrepeso de la población que vive en propiedad en edificios con problemas, combinada con la menor presencia relativa de los que lo hacen en aquellos en buen estado, podría ser indicativa de que una parte del importante aumento de este régimen de tenencia entre estos contingentes se está produciendo en la parte baja del mercado inmobiliario, un hecho que estaría en consonancia con las comparativamente escasas posibilidades monetarias que presentan. En este sentido, se ha indicado (Ocaña, 2008) que los inmigrantes extranjeros formarían parte del perfil de los adquirientes de vivienda barata usada. Por su parte, el sobrepeso de los africanos que viven en alquiler en edificios con deficiencias, frente a la menor presencia relativa de los americanos que residen en esta misma situación, unida a la dinámica intercensal opuesta que presentan –aumento del cociente en los primeros, disminución en los segundos–, podrían ser indicativas de las

⁸ Tal y como se aprecia en el cuadro 4, en el periodo intercensal se ha registrado un incremento de personas que residen en edificios con alguna carencia, tanto entre los africanos (4.950 personas) como entre los americanos (3.460).

mayores opciones potenciales que los americanos tienen para obtener una vivienda en alquiler con respecto a los africanos, lo que condena a estos a residir, una vez más, en el espectro más bajo del parque residencial.

En este sentido, debemos señalar que en la información contenida en los cuadros 4 y 5 se aprecia con claridad que, en conjunto, la situación de los americanos es menos deficiente que la de los africanos. Una realidad que también ha sido indicada para el conjunto de España con información proveniente del Censo de 2001 (Colectivo IOE, 2005), y más recientemente en el caso de la provincia de Almería, donde latinoamericanos y europeos del este se encuentran en condiciones habitacionales que, aun siendo malas, son mejores que las padecidas por los africanos (Checa y Arjona, 2007). Así, resulta patente que la evolución temporal de esta variable, es justamente la contraria que la que apuntan los índices de disimilaridad, puesto que la concentración relativa de la población inmigrada en edificios con deficiencias ha aumentado en 2011 con respecto a 2001, al igual que lo han hecho las cifras absolutas.

CONCLUSIONES

Desde 2001 el número de inmigrantes extranjeros económicos afincados en nuestros municipios se ha incrementado de manera notable. No obstante, lejos de concentrarse en porciones determinadas de los mismos, su llegada se ha caracterizado desde el punto de vista de la distribución espacial por un proceso de difusión de stock, lo que ha supuesto el descenso de los valores del índice de disimilaridad, partiendo de unos valores ya de por sí bajos, e incluso moderados en el peor de los casos. De cualquier forma, también es un hecho el que los valores de diferenciación son superiores entre los africanos con respecto a los latinoamericanos, e inferiores en los municipios netamente urbanos con respecto a los caracterizados por una importante presencia de agricultura intensiva.

No obstante, y pudiendo considerarse lo anterior como positivo, este proceso ha venido acompañado por un incremento de la exclusión residencial, medida a partir del estado del edificio en el que reside la población. En un contexto de mejora del estado del parque residencial, el número de inmigrantes económicos que residen en edificios con deficiencias ha aumentado, derivando en un incremento de su sobrepeso en ellos, mientras que se mantiene, o incluso disminuye, el peso relativo de aquellos que viven en edificios en buen estado.

Estamos, por tanto, ante la presencia de dos dinámicas contrapuestas, y que vienen a marcar un proceso de cierta importancia, como es un incremento

de la dispersión residencial de los inmigrantes económicos que no implica un descenso de la exclusión residencial al que se encuentran sometidos, sino lo contrario. En este sentido, si la fuente lo permite (en función del volumen de información y su aplicabilidad a nivel inframunicipal una vez que sea publicada por el Instituto Nacional de Estadística), queda por dilucidar si, al tiempo que los inmigrantes se distribuyen entre la práctica totalidad de las secciones censales de los municipios, haciendo disminuir los valores del índice de disimilaridad, se concentran también en las peores viviendas de cada una de esas secciones, haciendo incrementar los niveles de exclusión residencial, como parecen apuntar nuestros hallazgos.

Por último, no debemos perder de vista que es muy probable que la situación de exclusión residencial sea más marcada que la que nosotros hemos mostrado, puesto que no debemos olvidar que nos hemos centrado en el análisis de las situaciones de exclusión moderada, tal y como lo permite la fuente censal, dejando al margen otras relacionadas con los ingresos económicos o la propia incapacidad para acceder a una vivienda.

Fecha de recepción: 13 de febrero de 2014.

Fecha de aprobación: 29 de mayo de 2015.

BIBLIOGRAFÍA

- Arbaci, S. (2008): "(Re) Viewing ethnic residential segregation in Southern European cities: housing and urban regimes as mechanisms of marginalisation". *Housing Studies*, 23/4, pp.589-613.
- Arbaci, S. y Malheiros, J. (2010): "De-segregation, peripheralisation and the social exclusion of immigrants: Southern European cities in the 1990s". *Journal of ethnic and migration studies*, 36/2, pp.227-255.
- Batista Zamora, A. E. y Natera Rivas, J. J. (2013): "Extranjeros en la Costa del Sol Occidental: diferenciación residencial y caracterización de su distribución espacial". *Cuadernos Geográficos*, 52, pp.264-287.
- Cea D Ancona, M^a A. y Valles Martínez, M. S. (2011): *Evolución del racismo y la xenofobia en España. Informe 2011*. Madrid, Ministerio de Trabajo e Inmigración.
- Checa Olmos, J. C. y Arjona Garrido, A. (2007): "Residencia e inmigración: la vivienda imposible. El caso de los africanos en los municipios almerienses de agricultura intensiva". *Papers*, 86, pp.147-166.
- Checa Olmos, J. C.; Arjona Garrido, A. y Checa Olmos, F. (2010): "El Ejido elegido: la convivencia como desafío". *Scripta Nova*, XIV/315. 20 de febrero de 2010. <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-315.htm> (Verificada: 17/09/2015).

- Checa Olmos, J. C.; Arjona Garrido, A. y Checa Olmos, F. (2011): "Segregación residencial de la población extranjera en Andalucía, España". *Papeles de Población*, 17/70, pp. 219-246.
- Colectivo IOE (2005): *Inmigración y vivienda en España*. Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Corpas Alba, J. y Carvajal Gutiérrez, C. (2005): "Pautas residenciales de los extranjeros en los municipios andaluces". *Baetica*, 27, pp.79-95.
- Cortés Alcalá, L. (2004): "Indagaciones sobre exclusión residencial". *Arxius*, 10, pp. 39-55.
- Cortés Alcalá, L.; Menéndez García, M. V. y Navarrete Ruíz, J. (2004): "La vivienda como factor de integración social de los inmigrantes". *Documentación Social*, 132, pp.121-155.
- Cutillas Orgilés, E. (2009): "El espacio social de Torrevieja en el contexto geodemográfico valenciano". *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 49, pp. 209-236.
- Díaz Parra, I. (2010): "Distribución y segregación de la población residente extranjera en el municipio de Sevilla (2002-2008)". *Estudios Geográficos*, 71/268, pp. 103-128.
- Domínguez Mújica, J.; Parreño Castellano, J. M. y Díaz Hernández, R. (2010): "Inmigración y ciudad en España. Integración versus segregación socio-territoriales". *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, XIV/331 <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-331/sn-331-50.htm> (Verificada: 17/09/2015).
- Echazarra de Gregorio, A. (2010): "Segregación residencial de los extranjeros en el área metropolitana de Madrid: un análisis cuantitativo". *Revista Internacional de Sociología*, 68/1, pp.165-197.
- Galster, G. (1988): "Residential segregation in American cities: a contrary review". *Population research and policy review*, 7/2, pp. 93-112.
- García Almirall, P. (2008): "Inmigración y vivienda: el proceso de integración desde el análisis y la perspectiva de la formación de hogares y su acceso a la vivienda. Una aproximación a las 7 áreas metropolitanas españolas". *Arquitectura, ciudad y entorno*, III/8, pp. 249-283.
- Hernández Pedreño, M. (2013): "Exclusión residencial", en M. Hernández Pedreño (coord.): *Vivienda y exclusión residencial*. Murcia, Universidad de Murcia, pp.109-138.
- Hernández Pedreño, M. y López Carmona, D. P. (2013): "Condición inmigrante y exclusión residencial", en M. Hernández Pedreño (coord.): *Vivienda y exclusión residencial*. Murcia, Universidad de Murcia, pp.289-317.
- Huete García, M. A. y Muñoz Moreno, R. (2011): "Modelos de barrio y lógicas de localización de la población inmigrante. El caso de la ciudad de Sevilla". *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, XV/372. <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-372.htm>. (Verificada: 17/09/2015).
- Iriondo Mújica, I. y Rahona López, M. (2009): "Vivienda y condiciones de vida de los inmigrantes en España". *Revista del Ministerio de Trabajo y Educación*, 80, pp. 269-291.

- Lavía Martínez, C. (2008): "La segregación residencial de la población extranjera de Bilbao". *Arquitectura, ciudad y entorno*, 11, pp.65-93.
- Malherios, J. (2002): "Ethni-cities: residencial patterns in the Northern European and Mediterranean metropolises. Implications for policy desing". *International Journal of Population Geography*, 8, pp. 107-134.
- Martínez del Olmo, A. y Leal Maldonado, J. (2008): "La segregación residencial, un indicador espacial confuso en la representación de la problemática residencial de los inmigrantes económicos: el caso de la comunidad de Madrid.", *Arquitectura, ciudad y entorno*, III/8, pp. 53-64.
- Martínez Martín, R. y Prior Ruiz, J. C. (2001): "La inserción socioprofesional de los inmigrantes en Andalucía". *Papers*, 96/3, pp.883-911.
- Martínez Veiga, U. (1999): *Pobreza, segregación y exclusión espacial. La vivienda de los inmigrantes extranjeros en España*. Barcelona, Icaria.
- Massey, D. (1985): "Ethnic residential segregation: a theoretical synthesis and empirical review". *Sociology and social research*, 69, pp.315-350
- Marzok, M. (2009): "Inmigrantes marroquíes en Andalucía y "Pluralismo metodológico". Notas sobre una investigación en curso, 2008-2009". *Migraciones internacionales*, 5/2, pp. 203-214.
- Musterd, S. y Fullaondo, A. (2008): "Ethnic segregation and the housing market in two cities in Northern and Southern Europa: the cases of Ámsterdam and Barcelona". *Arquitectura, ciudad y entorno*, III/8, pp. 93-114.
- Musterd, S. y van Kempen, R. (2010): "Segregation and housing of minority ethnic groups in western European cities". *Tijdschrift voor Economische en Sociale Geografie*, 100/4, pp. 559-566.
- Natera Rivas, J. J. (2012): "Población extranjera en el municipio de Málaga. Evolución de sus niveles de diferenciación residencial y de sus pautas de distribución espacial (2003/2010)". *Scripta nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. XVI/413. <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-413.htm>. (Verificada: 17/09/2015).
- Ocaña Ocaña, C. (2005): "La inmigración extranjera en el mapa social de la ciudad de Málaga". *Baetica*, 27, pp.217-232.
- Ocaña Ocaña, C. (2008): *Urbanización y vivienda. Negocio financiero y conflicto social*. Málaga, Colegio de Arquitectos de Málaga.
- Ocaña Ocaña, C. y Larrubia Vargas, R. (2012): "Residentes extranjeros y crecimiento demográfico en el territorio andaluz". *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 60, pp.45-76.
- Ortega Rivera, E. (2012): "Análisis demográfico del empadronamiento: la población de nacionalidad extranjera en Andalucía (1998-2010)". *Papers de Geografia*, 402, 66 pp.
- Ortega Rivera, E.; Domingo I Valls, A. y Sabater Coll, A. (2013): "El empadronamiento de la población extranjera en los municipios andaluces de 1998 a 2010". *Cuadernos Geográficos*, 52/1, pp.232-263.

- Parreño Castellano, J. M. y Domínguez Mujica, J. (2008). "Extranjería y diferenciación residencial en Canarias: la perspectiva del microanálisis espacial". *Investigaciones geográficas*, 25, pp.163-199.
- Raya Díez, E. (2010): "Aplicaciones de una herramienta para el diagnóstico y la investigación en exclusión social". *Documentos de Trabajo Social*, 48, pp.117-136.
- Torres Pérez, F. (2009): "La inserción residencial de los inmigrantes en la costa mediterránea española. 1998-2007. Co-presencia residencial, segregación y contexto local". *Áreas. Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 28, pp.73-87.
- Vono, D. y Bayona i Carrasco, D. (2010): "Latinoamericanos en las grandes ciudades españolas. Concentración y segregación en el territorio", en Pujadas *et al.* (eds.): *Población y espacios urbanos. Actas del XII Congreso de la Población Española*. Barcelona, Universidad de Barcelona/Asociación de Geógrafos Españoles.

RESUMEN

El importante aumento que el número de inmigrantes económicos extranjeros ha experimentado en el último periodo intercensal en Andalucía ha estado caracterizado, desde el punto de vista espacial, y al menos en un número seleccionado de municipios, por una disminución de los niveles de diferenciación residencial, medidos a través del Índice de Disimilaridad. No obstante, cuando nos referimos a la exclusión residencial moderada, medida a partir del volumen de población según el estado del edificio en el que residen, la tendencia es justamente la contraria. Así pueden sintetizarse los principales hallazgos de la presente contribución, obtenidos a partir de la comparación de la información contenida en el Censo de Población y Viviendas de 2001 y en el más reciente, correspondiente a 2011.

PALABRAS CLAVE: diferenciación residencial; exclusión residencial; inmigrantes económicos; Andalucía; España.

ABSTRACT

The important increase that the number of economic foreign immigrants has experienced in the last decade in Andalusia has been characterized, from the spatial point of view, and at least in a number selected of municipalities, by a decrease of the levels of residential differentiation, measured using Dissimilarity Index. Nevertheless, when we refer to moderate residential exclusion, measured using the volume of population according to the condition of the building in which they live, the trend is exactly the opposite one. This is the synthesis of the main findings of the present contribution, obtained from the comparison of the information corresponding to the Census of Population of 2001 and of the recent Census of 2011.

KEY WORDS: Residential differentiation; residential exclusion; economic immigrants; Andalusia; Spain.

RÉSUMÉ

L'augmentation importante que le nombre d'immigrants économiques étrangers ont expérimentée dans dernière décennie l'Andalousie a été caractérisée, du point de vue spatial, et dans un nombre sélectionné de municipalités, par une diminution des niveaux de différenciation résidentielle, mesurés à travers de l'Indice du Dissimilitude. Cependant, quand nous nous rapportons à l'exclusion résidentielle modérée, mesurée à partir du volume de population selon l'état de l'édifice dans lequel ils résident, la tendance est justement l'opposée. Ainsi on peut synthétiser les découvertes principales de la contribution présente, obtenues à partir de la comparaison de l'information correspondante au Recensement de Population de 2001 et du Recensement récent de 2011.

MOTS CLÉS: différenciation résidentielle; exclusion résidentielle; immigrants économiques; Andalousie; Espagne.